

ENTERRAMIENTO Y RITUAL EN EL NEOLÍTICO HISPANO

Isabel Rubio de Miguel

La religiosidad es uno de los aspectos menos conocidos, por no decir el menos, dentro del mundo neolítico hispano. Nada o muy poco procedente del registro arqueológico perteneciente a esta etapa puede incluirse en este apartado. Artículos como el de Siret¹ sobre las religiones neolíticas peninsulares han de ser forzosamente revisados o incluso desechados, ya que prácticamente la totalidad de los materiales allí citados pueden ser atribuidos claramente a contextos diferentes.

No ha podido señalarse ningún lugar que presente las características de un posible santuario, a menos que consideremos como tales las estaciones de arte levantino y, a éstas como, parcialmente al menos, contemporáneas de las diversas culturas neolíticas. Por otro lado, este arte se perfila cada vez como más tardío. Ninguna figurilla femenina, ni ídolo, frecuentes en los contextos neolíticos de otras zonas europeas no occidentales, pueden citarse en la Península Ibérica como representativas de las características divinidades femeninas relacionadas con los cultos de fertilidad propios de diversas comunidades prehistóricas, campesinas o no. Hasta la implantación del fenómeno megalítico no poseemos hallazgos de este tipo.

Así las cosas, podría parecer que los grupos neolíticos no nos han dejado casi ningún testimonio de su mundo espiritual. Sin embargo, otro aspecto no menos interesante e íntimamente relacionado con el ámbito de las creencias, se atestigua perfectamente en los yacimientos del neolítico hispano: la vida de ultratumba. ¿Cuáles son pues estos hallazgos?

Hace pocos años traté el tema de los enterramientos neolíticos en un artículo² que pretendía ser una recopilación de los peninsulares, relacionándolos

con otros del área mediterránea más afín en sus contextos culturales a nuestra península. Deliberadamente, dejaba de lado el tema de los enterramientos megalíticos por entender que responden a otra mentalidad y, posiblemente, a otro tipo de estructuras sociales, aparecidas seguramente en el seno de las comunidades neolíticas finales, pero no características del neolítico en su conjunto. Lo mismo se mantiene en la presente comunicación, remitiendo al artículo anteriormente citado para detalles más concretos de algunos enterramientos, o las distintas áreas donde aparecen.

Con posterioridad, se han producido hallazgos interesantísimos que justifican volver a tratar el tema. Dichos hallazgos proceden principalmente de Andalucía, aún cuando fuera de esta región podamos señalar igualmente otros de reciente aparición y excavación como el individual de Fuente Hoz (Anúcita, Alava), fechado en el 3.290 ± 110 a. C.³

Volviendo a la región andaluza puede decirse que, por una parte, se confirma el carácter sepulcral de algunos yacimientos, señalado con anterioridad, como es el caso de la cueva de la Campana (Gualchos, Granada)⁴, donde, procedentes de prospección,

¹ L. SIRET, «Religions néolithiques de l'Iberie», extrait de la *Revue Préhistorique*, 3eme année, n° 7-8, París, 1908.

² I. RUBIO, «Enterramientos neolíticos de la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7-8, Madrid, 1980-81, págs. 39-73.

³ A. BALDEÓN, et alii, «Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anúcita, Alava)», *Estudios de Arqueología Alavesa*, n° 11, 1982, págs. 7-67.

⁴ I. EGUARAS, «Actividades arqueológicas en la provincia de Granada durante 1955», *Memorias de los Museos Arqueoló-*

se han recogido materiales que señalan la presencia de enterramientos en la parte estrecha de una galería, sin que se puedan aportar datos sobre el ajuar o la disposición⁵. O bien se tiene noticia de la existencia de otros en la cueva de La Pileta (Málaga), o en la Sima 19 de Benaocaz (Cádiz), por otra⁶.

En La Molaina (Pinos Puente, Granada)⁷ se recogieron asimismo materiales entre los que se hallan restos humanos que permiten deducir la existencia de un enterramiento en posición fetal entre los estratos de habitación. Se han encontrado, además, cuentas de collar de concha con abultamiento en el extremo opuesto a la perforación, con restos de almagra en gran parte de ellos, posiblemente asociadas a algún enterramiento, cosa nada extraña como veremos.

Los enterramientos hallados en la cueva de La Dehesilla (Arcos de la Frontera, Cádiz)⁸ revisten particular interés. Se encuentran en todas las fases de ocupación, dentro de la misma área de habitación. Son todos de inhumación individual, en fosas poco profundas protegidas por piedras de tamaño medio o pequeño y ajuares pobres o escasos. En uno de ellos se comprueba el uso abundante de ocre. Por otro lado, se constata la aparición de un hueso humano quemado, procedente de los estratos del neolítico antiguo. Se apunta por ello la posibilidad de cremación sin enterramiento intencional. Los enterramientos infantiles existentes, en ocasiones de más de un cadáver, no presentan protección alguna ni poseen ajuar.

gicos Provinciales, XVI-XVIII (1955-57), Madrid, 1960, págs. 154-162.

⁵ J. L. MENGIBAR, et alii, «La cueva de la Campana (Gualchos, Granada), un yacimiento neolítico en la costa granadina», *Antropología y Paleocología humana*, 3, Granada, 1983, págs. 101-127.

⁶ P. ACOSTA, «El paso a la economía de producción, I: Prehistoria y Antigüedad», *Cuadernos de trabajo de História de Andalucía*, Conserjería de Cultura, s.a., pág. 4. J. M^a. BASABE, «Restos humanos del neolítico en la Sima 19 de Benaocaz (Cádiz)», *Homenaje a C. Fernández-Chicarro*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, págs. 69-72.

⁷ L. SÁEZ, y G. MARTÍNEZ, «El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1981, págs. 17-34.

⁸ P. ACOSTA, «Estado actual de la Prehistoria andaluza: neolítico y calcolítico», *Habis*, 14, Sevilla, 1983, págs. 195-205. IDEM, «El neolítico en Andalucía Occidental: Estado actual», *Homenaje a L. Siret*, Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1986, págs. 146-147.

Alguno del neolítico reciente se halla en tan mal estado de conservación que no se pueden describir sus características.

Casos más interesantes son los relacionados con posibles prácticas rituales, hallándose todos ellos en la provincia de Granada, a excepción de Nerja. Así, en la cueva de Malalmuerzo de Moclín (Granada), ya conocida con anterioridad⁹, se hallaron restos humanos con incisiones atribuidas a un proceso de descarnamiento intencional¹⁰. Proceden de prospecciones y pertenecen a una treintena de individuos entre los que figuran jóvenes y niños. No obstante, los restos con incisiones constituyen únicamente el 6,74% del total. Tampoco se constata en ellos distinción, ni de edad, ni de sexo. Las marcas se atribuyen a la práctica de incisiones para cortar músculos y ligamentos en un momento posterior a la muerte. Este mismo hecho se atestigua en la cueva de Los Mármoles, la cueva de Las Tontas, la cueva de Las Azuelas, el yacimiento de superficie de Las Majolicas y la cueva de La Carigüela¹¹.

En el penúltimo de los yacimientos granadinos citados los restos amontonados constituían un auténtico osario¹². Se trataba de huesos largos con fracturas que podían ser intencionales y craneos.

Estas incisiones se atribuyen a la existencia de antropofagia, rituales funerarios, trepanaciones e incluso «autopsias» y decapitaciones *post mortem* como el cráneo de La Carigüela que veremos a continuación.

Por su parte, en la citada cueva, donde se conocía ya la existencia de enterramientos en las diversas fases¹³, se halló entre otros restos una bóveda craneana recortada en la base y abierta como un auténtico craneo-copa¹⁴. Parece proceder del neolítico reciente,

⁹ F. CARRIÓN, y F. CONTRERAS, «Yacimientos neolíticos de la zona de Moclín, Granada», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, 1979, págs. 21-59.

¹⁰ S. A. JIMÉNEZ, J. A. ORTEGA y M. GARCÍA, «Incisiones intencionales sobre huesos humanos del neolítico de la cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada)», *Antropología y Paleocología humana*, 4, Granada, 1986, págs. 39-49.

¹¹ IBIDEM.

¹² F. MOLINA, *Prehistoria de Granada*, ed. Don Quijote, Granada, 1983, págs. 50-51.

¹³ M. PELLICER, «El Neolítico y El Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)», *Trabajos de Prehistoria*, XV, Madrid, 1964.

¹⁴ F. MOLINA, op. cit., vide nota 12, págs. 50-51.

mientras que del medio se conserva otro cráneo trepanado por abrasión¹⁵. La excelente cicatrización posterior indica una supervivencia clara a la intervención. Dado que no aparecen signos patológicos que justifiquen ésta, los autores sugieren una posible práctica mágico-religiosa. No es el caso del cráneo de Alhama de Granada, para el que sí parece justificarse la trepanación por causas patológicas¹⁶.

De las excavaciones de 1982 practicadas en la cueva de Nerja (Málaga), se constata en los estratos del neolítico final de la Sala de La Mina la existencia de un enterramiento con dos esqueletos¹⁷. Se trata de un varón entre 20 y 30 años y de una mujer de unos 20. Se hallaban en posición fetal, en los ángulos diametralmente opuestos de una estructura tumular de bloques de caliza de tamaño considerable (50 x 30 x 25 cms.). Las dimensiones del túmulo son de 2 x 1,35 ms., descansando éste sobre parte de las extremidades inferiores y la caja torácica de estos esqueletos. Alrededor de ellos y bajo las piedras del túmulo había un cerco de semillas (cereales, bellotas, piñones, etc.). El ajuar se componía de cerámica, cuentas de collar de *Columbella* y *Conus*, además de restos de fauna. Los esqueletos descansaban directamente en el suelo. El cráneo del varón estaba trepanado con señales de supervivencia posterior. Hay enterramientos calcolíticos, constatándose la reutilización de las cerámicas para uso funerario.

De todos los datos que poseemos pueden extraerse varias conclusiones que paso a exponer.

La existencia de enterramientos se documenta desde el neolítico antiguo en adelante, tanto de adultos como infantiles, al paso que se sigue planteando la simultaneidad de uso de las cuevas como hábitat y enterramiento, lo que no tenía porqué ser puntual, así como también la práctica de enterramientos en áreas de habitación, para lo que cabe efectuar la misma observación.

Se hallan repartidos prácticamente por todas las áreas donde se encuentran culturas neolíticas (Mapa 1). En Cataluña, los pertenecientes a la cultura de la cerámica impresa cardial, aunque no son inexistentes, sí que plantean dificultades en cuanto a su identificación precisa. No ocurre lo mismo con los de la

etapa epicardial y mucho menos con los de la cultura de los sepulcros de fosa, conocida precisamente y sobre todo por sus enterramientos.

El País valenciano ha proporcionado hallazgos pertenecientes a los grupos de la cerámica impresa cardial muy claros, como pueden ser el de la Cueva de la Sarsa (Valencia)¹⁸ y otros del mismo momento, documentándose una mayor falta de datos para los momentos avanzados y finales del neolítico.

En Andalucía, en el momento actual se conocen datos del neolítico antiguo, pero el grueso de los testimonios proceden del neolítico medio y final.

El aspecto sepulcral es menos conocido en el País Vasco, Meseta, así como en los yacimientos portugueses.

Muchos de los restos humanos hallados en los diversos yacimientos no pueden tomarse como datos excesivamente fiables en cuanto a su identificación con enterramientos intencionados, ni en cuanto a su atribución cronológica y estratigráfica.

No obstante, parece que el rito de inhumación sería el individual, en algún caso doble, tanto en cueva como en yacimiento en superficie y, en ambos casos, casi siempre en fosa, aún cuando en contadas ocasiones pueda descansar el cadáver sobre el suelo directamente. Lo más definido en este aspecto es la cultura de los sepulcros de fosa catalanes, donde se han podido establecer incluso varios tipos¹⁹.

Asimismo, se constata la existencia de estructuras como el túmulo de la cueva de Nerja, o la señalización de los enterramientos como es el caso de las «estelas» de algunos sepulcros de fosa²⁰.

En el contexto de esta misma cultura, se supone que el cadáver podía hallarse envuelto en tejidos o esteras²¹, lo que podría presumirse también para el resto de los casos donde la posición fetal señalaría la existencia de ligaduras necesarias para mantener al cadáver en posición forzada.

Recientemente, como se ha señalado, algunos hallazgos han permitido suponer la posibilidad de una antropofagia ritual o, al menos, un descarna-

¹⁵ M. GARCÍA, y S. A. JIMÉNEZ, «Cráneo trepanado de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)», *Antropología y Paleocología humana*, 4, Granada, 1986, págs. 25-29.

¹⁶ M. GARCÍA, y S. A. JIMÉNEZ, op. cit., vide nota 16.

¹⁷ F. JORDÁ, et alii, «La cueva de Nerja», *Rev. de Arqueología*, año 4, 2ª época, nº 29, 1983, págs. 56-65.

¹⁸ M^a. D. ASQUERINO, «Vasos cardiales inéditos de la Cueva de la Sarsa», *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, 1976, págs. 339-350. V. CASANOVA, «El enterramiento doble de la Cova de la Sarsa (Bocairente-Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, 1978, págs. 27-36.

¹⁹ A. M^a. MUÑOZ, *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*, Barcelona, 1965.

²⁰ IBIDEM.

²¹ IBIDEM.

miento intencional, al tiempo que se documenta la existencia de trepanaciones con fines curativos o no, así como un posible culto al cráneo, temas en los que no insisto de nuevo puesto que se han descrito pormenorizadamente los diversos testimonios.

Cabría señalar también el posible caso de cremación de La Dehesilla, a falta de confirmar la intencionalidad del enterramiento. Por otra parte, en los sepulcros de fosa parece documentarse igualmente algún rito de este tipo sin que haya afectado al cadáver²².

En alguna ocasión, los restos se hallaban coloreados con ocre, lo cual lleva a pensar asimismo en un enterramiento secundario. Además del yacimiento de La Dehesilla, se puede citar el del Hoyo de la Mina²³, así como el uso de ocre sin impregnar los restos humanos de los sepulcros de fosa²⁴.

Normalmente acompaña al cadáver algún tipo de ajuar, como pueden ser vasos cerámicos, industria lítica y ósea, fauna y brazaletes o collares. Estos últimos elementos son frecuentes, pudiendo citarse, además de los casos señalados, muchos otros como pueden ser los mismos sepulcros de fosa donde destacan las cuentas de caláita, o bien otros más llamativos como los yacimientos catalanes de Els Lladres y Les Animes. En la primera de las cuevas²⁵, situada en Vacarisses (Barcelona), apareció una vasija llena de cuentas de diversos tipos (139 de variscita, 25 cuentas-colgante del tipo «almendra» y 1856 cuentas discoidales de concha). En la segunda (Sant Llorenç de Munt, Barcelona)²⁶, se halló un gran número de cuentas de collar discoidales de *cardium*, otras denominadas con el nombre del yacimiento y otras de caláita. Con todo, la función sepulcral de Les Animes no es segura. Los sepulcros de Amposta (Tarragona)²⁷ cuentan igualmente con numerosos collares con cuentas discoidales de *cardium*.

Un caso similar es el de Vila-Real (Castellón)²⁸, donde la vasija encontrada contenía más de 2000 cuentas discoidales. Se ha supuesto que podría haber sido un escondrijo destinado posteriormente, su contenido, a uso funerario.

La cueva del Hoyo de la Mina ha proporcionado asimismo una buena cantidad de brazaletes²⁹ y collares, así como otros yacimientos andaluces³⁰. Con ello se demuestra la gran importancia de los elementos de adorno en los ajuares.

De todo lo expuesto se desprende la existencia clara de creencias en una vida de ultratumba, así como la práctica de ciertos ritos cuyas características pueden escapársenos aún, ya que hay datos que desconocemos como, por ejemplo, la orientación del cadáver, pero que se perfilan como más complejos de lo supuesto. Conclusiones sobre las posibles estructuras sociales, de rango, o similares son imposibles de extraer por el momento y es de esperar que pronto puedan perfilarse más claramente estos aspectos, ya que se han revelado como de enorme interés³¹. No obstante, parece que no puede hablarse de una uniformidad tajante en las diferentes culturas, excepción hecha de los sepulcros de fosa, ni en las diversas áreas, salvo en algo tan concreto como la inhumación individual. Esta misma falta de homogeneidad se documenta asimismo en otras zonas del Mediterráneo³², lo mismo que la existencia de determinados rituales como la cremación.

²² IBIDEM.

²³ M. SUCH, «Avance al estudio de la covacha del Hoyo de la Mina (Málaga)», *Boletín de la Sociedad de Ciencias Malagueñas*, septiembre de 1919-marzo de 1920.

²⁴ A. M^a. MUÑOZ, op. cit., vide nota 19.

²⁵ R. TEN, «Un nuevo tipo de cuenta colgante en el neolítico catalán», XV *C.N.A.* (Lugo, 1977), Zaragoza, 1979, págs. 135-144.

²⁶ IDEM, «El neolítico antiguo epicardial en el Vallés (Barcelona)», en *Le Néolithique ancien méditerranéen*, Montpellier, 1982, págs. 139-140.

²⁷ R. MARCET, «El Neolitic antic (Cardial-Epicardial) a Catalunya», en *El Neolitic a Catalunya*, Montserrat, 1980, págs. 20-21.

²⁸ C. OLARIA, «Un hallazgo neolítico en Vila-real (Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, Castellón, 1977, págs. 295-298.

²⁹ M. SUCH, op. cit., vide nota 23.

³⁰ C. POSAC, «La cueva de Pecho Redondo en Marbella (Málaga)», XII *C.N.A.* (Jaén, 1971), Zaragoza, 1973, págs. 169-174. L. DE MORA-FIGUEROA, «El yacimiento prehistórico de la cueva del Hundidero-Gato, Benaolán (Málaga), I Campaña», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria, 5, Madrid, 1976, págs. 99-106.

³¹ R. CHAPMAN, I. KINNES, y K. RANDSBORG, *The Archaeology of death*, Cambridge, 1981.

³² I. RUBIO, op. cit., vide nota 2.



Mapa 1

Enterramientos del neolítico hispano a excepción de los sepulcros de fosa:

GERONA: 1. Cova Mariver (Esponellá). 2. El Pasteral (La Cellera). 3. Els Encantats (Serinyá). 4. Reclau Viver (Ser.). 5. Pau II (Ser.). 6. Mollet III (Ser.). 7. L'Abreda (Ser.).

BARCELONA: 8. Esquerda de les Roques del Pany (Penedés). 9. El Toll (Moyá). 10. Yacimientos de Collbató: Cuevas Gran y Freda (Montserrat). 11. Les Guixeres de Viloví (Villafranca del Penedés). 12. La Cova de Les Lladres (Vicarisses). 13. Cova de L'Or (Sant Feliú de Llobregat). 14. Cova de les Animes (Sant Llorenç de Munt). 15. Cova del Bolet (Mediona).

TARRAGONA: 16. Font Major (Espluga de Francolí). 17. Cueva III de la Sierra de les Quimeres (Pradell). 18. Sepulcros de Amposta.

ANDORRA: 19. Balma Margineda.

ÁLAVA: 20. Fuente Hoz (Anúcita).

HUESCA: 21. Cueva del Forcón (San Juan de Toledo).

CASTELLÓN: 22. Camí de la Costa.

VALENCIA: 23. Cueva de la Sarsa (Bocairente).

ALICANTE: 24. Coveta Emparentá (Caseta Molina, Salt d'Alcoi). 25. Cova de L'Or (Beniarrés). 26. Cova de Dalt (Tárben).

MÁLAGA: 27. Cueva de Nerja (Nerja). 28. Cueva de Hundidero-Gato (Benaoján). 29. Cueva de la Pileta (Ben.). 30. Cueva del Hoyo de la Mina (Cala del Moral). 31. Cueva del Higuierón o del Suizo (Cala del M.). 32. Cueva de Pecho Redondo (Marbella).

GRANADA: 33. Cueva de la Carigüela (Piñar). 34. Cueva de la Campana (Piñar). 35. Cueva del Agua (Alhama). 36. Cueva de la Mujer (Al.). 37. Poblado de los Castillejos (Montefrío). 38. Sima Rica (Cacín). 39. Sima del Carburero (Cac.). 40. Sima del Conejo (Cac.). 41. Sima de la Maquila (Cac.). 42. Cueva de Malalmuerzo (Moclín). 43. La Molaina (Pinos Puente).

ALMERIA: 44. Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco).

CÁDIZ: 45. Cueva de Picado (Jérez de la Frontera). 46. Cueva de La Dehesilla (Arcos de la Frontera). 47. Sima 19 (Benaocaz).

GIBRALTAR: 48. Cueva Genista 1.